

**La ambigüedad de la técnica.
Comprensión de la técnica en la perspectiva de su ambigüedad,
en la teología de la mediación de Paul Tillich¹**

*Rafael Niño de Zepeda Gumucio**

UNIVERSIDAD CATÓLICA SILVA HENRÍQUEZ
rminodez@uc.cl

1. PAUL TILlich

Paul Tillich nació en 1886 en Alemania. Siguió, al igual que su padre, la vocación de pastor luterano. Siendo muy joven se sintió atraído por la filosofía, e influido por los escritos de Schelling profundizó en los estudios filosóficos y teológicos, obteniendo el grado de doctor en filosofía en la ciudad de Breslau y en 1912 el grado de licenciado en teología en Halle. Ese mismo año recibió la ordenación en la Iglesia Luterana de la provincia de Brandenburgo. En 1914 se unió a la armada alemana como capellán de guerra. Luego de terminado el conflicto se dedicó a la docencia de teología en la Universidad de Berlín, iniciando así su carrera académica. La experiencia del sufrimiento vivida en el frente de batalla y el ambiente que encontró en Berlín a su regreso lo marcó profundamente. En Berlín percibió un ambiente especial, un kairós, un tiempo decisivo en que lo eterno dirige y transforma lo temporal. Se trataba de un kairós que llamaba a construir una síntesis entre el socialismo y el luteranismo. En ese contexto participó en el llamado Movimiento So-

* Doctor en teología Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciado en teología dogmática por la Universidad Pontificia Comillas, España. Actualmente docente en la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía de la Universidad Católica Silva Henríquez.

¹ Este artículo es un extracto de la Tesis Doctoral que, con el mismo título de este artículo, fue presentada en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile el 15 de marzo de 2012, bajo la dirección del profesor Sergio Silva Gatica, SS.CC.

cialista Religioso, formado por intelectuales creyentes y también ateos que veían en el presente las condiciones para una nueva situación en que la cultura transparente su significado último, incondicionado; es decir, una teonomía. Tillich continuó con sus actividades docentes y su participación en el Movimiento Socialista Religioso, en Alemania, hasta 1933, año en que tuvo que autoexiliarse a Estados Unidos, a causa de la instauración del nazismo en su país natal.

Ya radicado en el nuevo continente Tillich se encontró en una sociedad muy distinta a la de su origen, al mismo tiempo que fue perdiendo el entusiasmo por la idea del kairós, defraudado por los resultados de la revolución rusa y por lo que fue Alemania en la segunda guerra. Del kairós pasó a vivir lo que él mismo denominó como un *vacío sagrado*, una situación de espera². También se encontró con otros desafíos: con la situación del sinsentido en una sociedad industrial, las exploraciones espaciales y el armamentismo atómico; además nacieron en él nuevos intereses, como la psicología profunda y el encuentro con otras religiones no cristianas, sobre todo el budismo. Tillich murió en la ciudad de Chicago el 22 de octubre de 1965.

Creo que es importante haber comenzado este artículo con una breve reseña de la vida de Tillich y las situaciones sociales y políticas en que le tocó vivir, porque para él la *situación* no puede estar ausente en la labor teológica. En efecto, la *situación presente* es un concepto básico en el desarrollo teológico de Tillich, que ciertamente cruza toda su vida y pensamiento, de tal manera que sus elaboraciones teológicas podrían ser entendidas como el esfuerzo por interpretar teológicamente el presente, con todas las tensiones que ella implica. Pero Tillich aclara que no hay que entender la situación como la circunstancia biográfica o histórica en la cual nos podemos encontrar, o como el estado psicológico o sociológico de un individuo o un grupo. Más bien hay que entenderla como las formas científica, artística, económica, política, etc., por las cuales se expresa la interpretación de la existencia³.

Otro aspecto introductorio importante es que para nuestro autor la reflexión teológica debe constituirse en una relación correlativa entre las

² Cfr. P. TILlich, *The Protestant Era* (The University Chicago Press, Chicago, 1948) 55-56.

³ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology. I: Reason and Revelation, Being and God* (The University of Chicago Press, Chicago, 1951) 3.

preguntas implicadas en la situación y las respuestas implicadas en el mensaje⁴. Lo que Tillich denomina, en términos amplios, como *teología de la mediación*⁵. En efecto, Tillich se comprende a sí mismo como continuador de una corriente dentro de la teología protestante que quiere responder a los desafíos que plantea la cultura autónoma moderna a la religión, desde la Ilustración en adelante. En esta línea se encuentran teólogos como Ritschl, Troeltsch y Martin Kaehler; y en esta línea hay que entender el método de la correlación que ha caracterizado la teología de Tillich, que consiste básicamente en la relación no dependiente entre dos polos: por un lado la pregunta que surge del análisis de la situación, y por el otro, la respuesta que se encuentra en el mensaje eterno que se hace presente en la revelación.

2. TEMA Y PROPUESTA

El tema de este artículo es la técnica en cuanto forma parte de la *situación presente*, y como tal, objeto de la reflexión teológica. En efecto, la técnica es parte de la situación presente; que es analizada teológicamente, tal como puede ser la política, el arte, la cultura en general. De ese análisis surgirá la búsqueda de una respuesta, que se encontrará correlativamente en la revelación. Por tanto, para Tillich al análisis de la situación presente, incluyendo la técnica, es parte de la labor teológica misma.

Sobre el presupuesto, entonces, que la comprensión de la técnica se constituye como una tarea teológica, trataré de probar que la ambigüedad es la perspectiva desde donde se puede comprender la técnica en su mayor hondura teológica, en los escritos de Tillich. Trataré de seguir esta idea ordenando mi exposición, en grandes líneas, de acuerdo con el ya mencionado método de la correlación entre preguntas y respuestas, según el cual fue estructurada la más extensa obra de Tillich: *Systematic Theology*. Ahora bien, es necesario hacer el alcance que el concepto de correlación es más amplio que el método preguntas-respuestas. Pues en la reflexión teológica tillichiana también se encuentra la correlación entre la forma y el significado, según la cual las formas: las expresiones culturales, las instituciones, etc., se correlacionan con sus significados

⁴ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology*, I, 8.

⁵ Cfr. P. TILlich, *The Protestant Era*, ix.

particulares y su significado incondicionado⁶. Esta relación permitió a Tillich desarrollar su conocida teología de la cultura, de donde surge el importante concepto de la *teonomía*, es decir, la situación en que la cultura transparente su significado incondicionado, es decir, su substancia religiosa. Esta correlación de forma y significado va a permitir, creo yo, el mayor aporte a la reflexión sobre la solución al problema de la técnica, esta es, incorporar la técnica al significado último del hombre y la existencia. Dicho de otra forma: hacer que la técnica *transparente* su significado incondicionado.

3. CONCEPTO DE TÉCNICA Y DE AMBIGÜEDAD

Tillich no se limita a una definición de la técnica, sino que presenta varios conceptos de ella. Primeramente, la técnica es el acto de utilizar medios para un alcanzar un fin⁷. Dentro de esta definición distingue tres tipos: la técnica transformadora, la técnica actualizadora y la técnica desarrolladora. La primera destruye una unidad orgánica para conseguir un fin ajeno a su fin inmanente, por ejemplo la máquina respecto de los materiales utilizados para su fabricación; la segunda da la posibilidad al espíritu de llegar a la existencia, como por ejemplo un instrumento musical; y la tercera no destruye una unidad orgánica, sino, al contrario, la desarrolla, por ejemplo la nutrición respecto del cuerpo humano⁸. Segunda comprensión: la técnica es una ciencia empírica gestáltica⁹. Tercera comprensión: la técnica es una función de la autocreatividad de la vida en la dimensión del espíritu¹⁰. Cuarta comprensión: la técnica conforma un tipo de racionalidad: la racionalidad técnica¹¹.

⁶ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology. III: Life and the Spirit, History and the Kingdom of God* (The University of Chicago Press, Chicago, 1963) 60; *What is Religion*. Translated by James Luther Adams (Harper Torchbook, New York, 1973) 58, 165-166.

⁷ Cfr. P. TILlich, *The Spiritual Situation in Our Technical Society*, J.Mark Thomas (ed.) (Mercer, Georgia, 1988) 51.

⁸ Cfr. *ibid.*, 53-54.

⁹ Cfr. P. TILlich, *The System of the Sciences according to Objects and Methods*. Translated and introduced by Paul Wiebe (Associated University Presses, USA, 1981) 101-115.

¹⁰ Cfr. P. TILlich, *Systematic theology*, III, 57-72.

¹¹ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology*, I, 72-73.

En cuanto al concepto de la ambigüedad, concurren dos niveles complementarios de significación: en primer lugar tiene el significado básico de ambivalencia, es decir, coexistencia de valores opuestos, como creación y destrucción, éxito y derrota. Pero hay que sumarle a esto los aspectos de incertidumbre, simultaneidad, poca claridad en los límites¹². Es decir que la técnica es una realidad en que se presentan simultáneamente sus aspectos positivos y negativos, en forma confusa y con dificultad de establecer con certeza cuál de estas dos fuerzas está dominando.

4. LA TÉCNICA AMBIGUA

Ahora bien, Tillich afirma explícitamente que la técnica es ambigua, en dos formas: por medio de conceptos y también por medio de imágenes.

Conceptualmente afirma:

“La técnica ha transformado el mundo, y este mundo transformado es nuestro mundo, y no otro. Sobre este debemos construir; y más que nunca debemos incorporar la técnica en el significado último de la vida sabiendo que si la técnica tiene algo de divino, si es creativa, si es liberadora, es también demoníaca, esclavizante y destructiva. Es ambigua como lo es todo lo que existe. No más ambigua que el espíritu puro, no más ambigua que la naturaleza, pero tan ambigua como ellos son”¹³.

También expresa esto por medio de imágenes, entre las cuales se destaca la imagen de la ciudad técnica¹⁴. Esta constituye un verdadero símbolo, como lo refiere el título de su ensayo de 1928 *Die technische Stadt als Symbol*, reflejando, seguramente, las impresiones infantiles dejadas por las visitas a Berlín cuando era niño. Esta era la ciudad más moderna en ese entonces, los comienzos del siglo XX. La ciudad técnica muestra un claro aspecto creativo, nos protege de la amenaza del medio natural, de la

¹² Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology*, III, 51.

¹³ «Technology has transformed the world, and this transformed world is our world, and no other. Upon it we must build; and more than hitherto we must incorporate technology into the ultimate meaning of life knowing well that if technology is godlike, if it is creative, if it is liberating, it is still also demonic, enslaving, and destructive, It is ambiguous, as is everything that is; not more ambiguous than pure spirit, not more ambiguous than nature, but as ambiguous as they are» (P. Tillich, *The Spiritual Situation...*, 60).

¹⁴ Cfr. *ibid.*, 182.

frialdad del espacio ilimitado. Significa la victoria sobre lo extraño. Pero al mismo tiempo surge su aspecto destructivo, sus estructuras se vuelven amenazantes, la ciudad nos aleja de nuestra relación con el suelo, nos separa de la tierra viva. El fuego es confinado a los cables eléctricos, los animales son excluidos. El extrañamiento que queríamos vencer permanece en la ciudad técnica porque surge una nueva frialdad, la frialdad propia de las ciudades modernas, surge el temor a un mundo sin vida.

5. LAS AMBIGÜEDADES DE LA TÉCNICA MANIFESTADAS EN LA *SITUACIÓN PRESENTE*

Tillich no se queda en la pura declaración de principios sobre la ambigüedad de la técnica, expresada en conceptos e imágenes, sino que llega a identificar ambigüedades concretas. Más bien el orden es el contrario. De la experiencia concreta de las ambigüedades de la técnica llega a la reflexión sistemática sobre la ambigüedad de la técnica. De tal manera que podemos encontrar una especie de juego complementario entre los dos tipos de aproximaciones: desde la participación vital en situaciones concretas y desde la sistematización. Las experiencias concretas las encontramos contextualizadas en tres situaciones vitales de Tillich: en el contexto del Socialismo Religioso en el que participó en el período posterior a la primera guerra en Alemania; en la situación de angustia causada por la sociedad técnica con la cual Tillich se encontró en Estados Unidos; y por último, en la situación de la guerra fría, los avances en la carrera espacial y el desarrollo del armamento atómico, en la década de los 50 y 60. Esta aproximación experiencial la encontramos plasmada en una variedad de ensayos y libros, tales como el libro publicado en 1933 *Die sozialistische Entscheidung*, el libro publicado en 1952 *The Courage to Be* y el ensayo publicado en 1966 *The Effects of Space Exploration on Man's Condition and Stature*, entre otros. Mientras que la aproximación sistemática la encontramos principalmente en *Systematic Theology*. Ambas aproximaciones se complementan porque la última ilumina y ordena las reflexiones más concretas. De tal manera que la situación-ambiente vital que le tocó vivir a Tillich y su sociedad, es iluminada por la perspectiva sistemática de *Systematic Theology*, distinguiendo tres tipos de ambigüedades de la técnica: la ambigüedad *persona y cosa*; la ambigüedad *medios y fines* y la ambigüedad *libertad y limitación*¹⁵.

¹⁵ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology*, III, 73.

La primera de estas ambigüedades, la ambigüedad *persona y cosa* se encuentra fundamentalmente en el contexto de la crítica al capitalismo realizada en el Movimiento Socialista Religioso¹⁶. Esta ambigüedad tiene que ver con la distorsión en la relación entre la persona y el producto técnico; y se manifiesta en dos vertientes, en lo que sucede a la persona y en lo que sucede a las cosas. Con respecto a la primera, lo que sucede es que en el proceso de transformación de objetos en cosas también el hombre mismo es transformado, es mecanizado, se convierte en una cosa entre cosas, en un engranaje dentro de la producción técnica y pierde su carácter de ser un yo independiente¹⁷. Y con respecto a la segunda vertiente, los objetos naturales, que de alguna manera tienen su propia dignidad y subjetividad, son convertidos en meras cosas, sin subjetividad¹⁸.

La segunda ambigüedad es la ambigüedad *medios y fines*. Esta ambigüedad consiste básicamente en la perversión de la relación de los medios con los fines en la actividad técnica¹⁹. La encontramos expresada en dos maneras. En la producción de medios sin un fin a la vista, de modo que los medios se convierten en fines en sí mismos; y como segunda manera, en la cadena interminable de la producción de medios para alcanzar fines, pero una vez alcanzados, estos fines se convierten a su vez en medios para otros fines que se tienen por delante. Esta ambigüedad la encontramos en el contexto de la angustia del hombre en la sociedad técnica²⁰. Esta última es la sociedad determinada por la razón técnica, es decir el razonar orientado a la determinación de los medios, no de los fines. De esta manera, la sociedad moldeada por ese razonar es una sociedad sin un fin último a la vista. En este contexto de la angustia y rebeldía que provoca en el hombre la sociedad industrial Tillich ubica la filosofía existencialista²¹. La ve como una queja ante la despersonalización del hombre en la sociedad técnica, ante la transformación del hom-

¹⁶ Cfr. P. TILlich, *The Protestant Era*, 48, 50; *The Religious Situation*, 42.

¹⁷ Cfr. P. TILlich, *The Socialist Decision*. Translated by Franklin Sherman (Harper and Row, New York, 1977) 133; *The Protestant Era*, 50; *Systematic Theology*, I, 51.

¹⁸ Cfr. P. TILlich, *The Spiritual Situation ...*, 182; *The Protestant Era*, 122-123.

¹⁹ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology*, III, 75-75.

²⁰ Cfr. P. TILlich, *The Spiritual Situation ...*, 177; *The Courage to Be* (Yale University Press, Londres, 1952) 61.

²¹ Cfr. P. TILlich, *The Spiritual Situation ...*, 137.

bre en objeto de cálculo y manipulación. El efecto de esta ambigüedad es la angustia del vacío y el sinsentido que surgen en esta sociedad que tiene la producción misma como su fin, su *telos*. En este sentido Tillich se pregunta en su libro *The Courage to Be*: “¿Cuál es el fin de todos los magníficos medios proporcionados por la actividad productiva de la sociedad americana? ¿Los medios no han absorbido los fines?, y la producción ilimitada de medios no indica la ausencia de fines?”²².

Por tanto vemos que la ambigüedad de la técnica no se refiere solamente a algo que sucede en el exterior del hombre, sino también en el interior, tiene sus efectos en la angustia existencial por la amenaza del no ser, sentida como vacío y sinsentido.

Por último está la ambigüedad *libertad y limitación*. Esta ambigüedad está definida por los conflictos causados por las posibilidades infinitas del progreso técnico y los límites de la finitud del hombre al adaptarse a los resultados de su propia productividad²³.

Esta ambigüedad la ubica Tillich en el contexto de la unión de la ciencia con la técnica orientada a la carrera espacial y el armamentismo atómico²⁴. Hoy en día el desarrollo de la técnica tiene la característica de ofrecer posibilidades infinitas de superación de los límites de nuestra condición natural dada. La técnica, en toda su historia, ha tenido de positivo que nos libera del aquí y ahora, de los límites de las condiciones naturales de la existencia, pero el problema que se plantea hoy es que la técnica ofrece posibilidades sin límites, siendo el hombre un ser finito, limitado²⁵. La técnica abre un camino dentro del cual no se ve el límite²⁶. Con respecto a la carrera espacial, el hombre ha podido cumplir algo que antes solo estaba en la imaginación: penetrar en el espacio más allá de la gravitación de la Tierra. Pero trae como consecuencia un tipo de extrañamiento que se produce entre el hombre y la Tierra. Esta pierde

²² «What is the end of all the magnificent means provided by the productive activity of American society? Have not the means swallowed the ends, and does not the unrestricted production of means indicate the absence of ends?» (P. Tillich, *The Courage to Be*, 108).

²³ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology*, III, 258.

²⁴ Cfr. *ibid.*, 177.

²⁵ Cfr. P. TILlich, *The Future of Religion*. Jerald C. Brauer (ed.) (Harper and Row, New York, 1966) 43.

²⁶ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology*, III, 73.

su maternidad, se convierte en un gran cuerpo material que puede ser mirado y calculado. Y, además, el hombre se siente perdido en un rincón del universo²⁷. Otra consecuencia es el gran triunfo de la *línea horizontal* sobre la *vertical*. La línea horizontal simboliza la tendencia hacia el control y la transformación del mundo al servicio del hombre, tendencia que tiene claramente su comienzo en el Renacimiento. Mientras que la línea vertical simboliza la dirección de la vida hacia lo que trasciende el cosmos, la dimensión de la profundidad, la religión. Los avances en la carrera espacial son una gran victoria de la línea horizontal sobre la vertical²⁸.

El armamentismo atómico es el segundo gran logro técnico científico. La grandeza del poder del hombre se ha hecho manifiesta como nunca antes, al liberarlo de su vinculación al suelo en que ha crecido, pero también al darle la posibilidad de destrucción como nunca antes. Ahora existe la posibilidad de la destrucción total²⁹.

6. LA RAÍZ DE LA AMBIGÜEDAD

Queda la pregunta por la procedencia de la ambigüedad de la técnica. ¿De dónde viene?, ¿cuál es su raíz?

Se pueden distinguir, en los escritos de nuestro autor, dos fuentes de procedencia de la ambigüedad de la técnica. Una de ellas es lo que Tillich denomina como *lo demoníaco*, y la otra es la situación existencial de extrañamiento con respecto a nuestro fundamento.

Primeramente quiero explicar lo demoníaco como fuente de la ambigüedad de la técnica.

Lo demoníaco ocupa un lugar central en el pensamiento de nuestro autor en el período alemán. Conformar una categoría fundamental para la interpretación de la situación histórica de Alemania de la post-Primera Guerra Mundial. Este término indica la ambigüedad no solo de la religión, sino que también de las realidades como el secularismo, el capitalismo, el arte, que Tillich denomina como *demonias del presen-*

²⁷ Cfr. P. TILICH, *The Future of Religion*, 44-45.

²⁸ Cfr. P. TILICH, *The Spiritual Situation ...*, 43.

²⁹ Cfr. P. TILICH, *Political Expectation*. James Luther Adams (ed.). Translated by Charles W. Fox and J.L. Adams (Mercer, USA, 1971) 166.

*te*³⁰. Lo demoníaco indica la presencia simultánea del aspecto creativo y destructivo en la cultura: la creación de la forma y simultáneamente la oposición a su proceso creativo. El Movimiento Socialista Religioso luchó contra las demonías del presente manifiestas en el capitalismo y el nacionalismo. Volviendo a nuestro tema, Tillich afirma que la técnica es demoníaca³¹, y lo característico de lo demoníaco consiste en la presencia simultánea de lo creativo y lo destructivo. Por tanto afirmar que la técnica es demoníaca es afirmar que es ambigua. Ahora bien, el concepto de lo demoníaco tiene todo un contenido filosófico y teológico que lleva dentro de sí la explicación de su procedencia. Para contestar la pregunta por la raíz de la ambigüedad de la técnica en cuanto es demoníaca hay que indagar, entonces, en la raíz, o precedencia de lo demoníaco. En otras palabras: ¿cuál es la raíz de lo demoníaco?

En primer lugar, lo destructivo de lo demoníaco no proviene de alguna deficiencia o debilidad, sino que proviene del fundamento de la forma, del fundamento del ser, pero un fundamento que tiene también un aspecto de abismo, de inagotabilidad, de *fuego consumidor*³². En el fondo de las cosas existe una relación dialéctica de dos principios, o polos: el principio de la luz y la oscuridad, o el principio de la voluntad racional y la voluntad irracional. Estos dos elementos son necesarios. Sin el fuego no habría vida, movimiento, ni luz. Y sin luz todo sería puro caos, no habría razón. Pero lo que sucede en lo demoníaco es que estos dos elementos se encuentran en conflicto, el elemento destructivo se separa en forma relativamente independiente del elemento creativo. Para Tillich “lo demoníaco es la contradicción de la forma incondicionada, una erupción del fundamento irracional de cualquier realización de la forma que es individual y creativa”³³. Lo demoníaco no es lo puramente destructivo, sino que siempre va unido con lo creativo. Lo puramente destructivo es lo satánico³⁴.

³⁰ Cfr. P. TILlich, *The Interpretation of History*. Translated by N.A. Rasetzki And Elsa L. Talmey (Charles Scribner's Sons, New York, 1936) 115 ss.

³¹ Cfr. P. TILlich, *The Spiritual Situation...*, 60.

³² Cfr. P. TILlich, *The Interpretation of History*, 83.

³³ «The demonic is the contradiction of unconditioned form, an eruption of the irrational ground of any realization of form that is individual and creative» (Tillich, *Political Expectation*, 66).

³⁴ El tema de lo demoníaco es desarrollado por Tillich principalmente en su ensayo *The Demonic*, publicado en *The Interpretation of History*, 77-122.

Ahora bien, la definición y las explicaciones presentadas hasta aquí no me parecen suficientes para comprender la raíz de lo demoníaco. Es necesario indagar más a fondo. ¿De dónde proviene esta idea de lo demoníaco? Al tratar de contestar esta pregunta a partir de la lectura de los mismos escritos de Tillich nos encontramos inmediatamente con dos filósofos: Jacob Boehme³⁵ y F. Schelling. Tillich es deudor, en este aspecto, fundamentalmente de Boehme. De él tomó la idea básica de la contraposición del abismo divino (*abyss/Ungrund/Abgrund*) y el fundamento divino (*ground/Grund*)³⁶, de donde procederá la oposición de los dos principios : por un lado el principio de la luz, lo benigno, lo comunicativo; y por otro, el principio oscuro, egoísta, simbolizado por el fuego consumidor³⁷. Esta relación dialéctica se encuentra en Dios mismo y también en las cosas. Con la diferencia que en Dios esta oposición es creativa, mientras que en las cosas es ambigua: creativa y destructiva. Esto lo podemos ver en la siguiente cita:

“... Ahí estaba el filósofo y zapatero, Jacob Boehme, quien vio en sus visiones el total poder demoníaco, el elemento de la voluntad, en Dios mismo. Él lo llamó la naturaleza de Dios y vio aquel elemento en Dios el cual contradice la luz en Dios, el logos en Dios, la sabiduría y verdad en Dios. Él comprendió el conflicto en la vida divina, la tensión entre estos dos elementos. Esta tensión hace de la vida divina no simplemente una pura actualidad (*actus purus*) como en Aristóteles, sino un proceso dinámico con la potencialidad de conflicto. En Dios este conflicto interno es siempre superado victoriosamente, pero en las creaturas irrumpe destructivamente así como también creativamente”³⁸.

³⁵ Jacob Boehme es un místico luterano alemán que, con su amplia producción literaria en los comienzos del siglo XVII, ha influido fuertemente en pensadores como Schopenhauer, Baader, Hegel, Schelling y el mismo Tillich. Boehme desarrolla, más que una doctrina sobre Dios y el mundo, una visión de ambos, teniendo como fuente tanto su fuerte experiencia mística como la influencia de místicos alemanes como Paracelsus, Weigel y Moller, además de la misma teología de Lutero.

³⁶ Cfr. P. TILlich, *The Interpretation of History*, 84, 160.

³⁷ Tillich menciona explícitamente a Boehme en este sentido (Tillich, *The Interpretation of History*, 84).

³⁸ «There was the philosopher and shoemaker, Jacob Boehme, who saw in his visions the full demonic power, the will element, in God himself. He called it the nature of God and saw that element in God which contradicts the light in God, the logos in God, the wisdom and truth in God. He understood the conflict in the divine life, the tension between these two elements. This tension makes the divine life not simply a sheer actuality (*actus purus*) as in Aristotle, but a dynamic process with the

Ahora bien, Tillich no desarrolla suficientemente el pensamiento mismo de Boehme como para comprender la raíz de lo demoníaco. Por eso me veo obligado a detenerme brevemente en el pensamiento mismo de este filósofo místico, que lo explico resumidamente a continuación.

En Dios hay un movimiento dialéctico creativo que posibilita su propia autogeneración eterna. Se trata de una oposición creativa de dos principios, donde vence eternamente el principio de la luz, la alegría, la razón, frente al principio de la oscuridad, la tristeza, lo irracional, el *fuego consumidor*. Esta oposición es fuente de vida y de creatividad porque es necesaria la oscuridad y el fuego para que brille la luz. Ahora bien, esta oposición de los dos principios surge de la evolución en Dios a partir de su no-fundamento (*Ungrund*), donde se encuentra una voluntad indeterminada que busca un fundamento (*Grund*), una naturaleza, pero al no haber algún objeto que desear, la voluntad indeterminada se hace espejo de sí misma, objeto de su propio deseo³⁹. Así va surgiendo una diferenciación y oposición entre la voluntad indeterminada y la voluntad determinada (el deseo)⁴⁰. Ambas voluntades son distintas: la primera es centrífuga y la segunda es centrípeta. Esta oposición va a originar una fuerza hacia afuera: el Espíritu, el cual genera un espejo en el cual Dios va tomando conciencia de sí. Este espejo es la Sabiduría (*Sofía*). Es el mundo de las ideas divinas, la objetivación eterna del pensamiento divino. La Sabiduría es la primera objetivación *ad extra* de la divinidad. Entonces Dios se imagina la creación, el mundo, y por medio de esta Sabiduría va a originar el mundo material, en un proceso en que primero crea el Cielo, luego las estrellas, de estas se originan los elementos y finalmente la tierra proviene de tales elementos. De esta manera, entonces, la creación no es más que la manifestación de Dios insondable. Por tanto, en la creación se encuentran también los principios en oposición: el principio oscuro y el de la luz; el amor y la furia. Pero en el mundo estos dos principios se separan, el principio del fuego, la ira, irrumpe desde el abismo de las cosas, en forma destructiva. Estos principios no permanecerán en la armonía original, sino que se enfrentarán en lucha,

potentiality for conflict. In God this inner conflict is always victoriously overcome, but in creatures it breaks out destructively as well as creatively» (Tillich, *A History of Christian Thought, From Its Judaic and Hellenistic Origins to Existentialism* [Touchstone Book, New York, 1968] 490).

³⁹ J. BOEHME, *Sämmtliche Werke*, 4 (Schliebler, Leipzig, 1842)160-161.

⁴⁰ Cfr. *ibid.*, 458.

se aislarán y se combatirán⁴¹. Esto es, justamente, lo demoníaco, lo ambiguo causado por la irrupción de uno de estos dos principios que surge en forma destructiva sobre las formas creativas. Se perdió la armonía a causa del desorden causado por Lucifer en la primera creación: la creación de los ángeles.

El filósofo Federico Schelling también está en la fuente de estas elaboraciones. Aunque Tillich no lo menciona en relación directa con el tema de lo demoníaco tal como lo hace con Boehme, sí es claro que utiliza, aunque escasamente, terminología de Schelling, como por ejemplo cuando habla de las *potencias* en Dios⁴². En una elaboración similar a la de Boehme, Schelling plantea, en su libro *Philosophische Untersuchungen über das Wesen der menschlichen Freiheit und die damit zusammenhängenden Gegenstände*, la existencia del mal como la separación de dos voluntades o principios que se encuentran en la base de todas las cosas: la voluntad irracional particular y la voluntad universal racional, o el principio de la oscuridad y el principio de la luz⁴³. Estos dos principios se encuentran en Dios mismo, de modo que el principio oscuro o irracional se encuentra eternamente subordinado al principio de la voluntad racional. Estos dos principios se encuentran también en la naturaleza material, en las cosas, pero ya no en el equilibrio divino, sino que la voluntad irracional se hace a sí mismo como voluntad general. Esta voluntad ciega se hace voluntad universal. Esto fue causado por culpa del hombre (Adán), porque como espíritu pudo optar por uno de estos dos principios, rompiendo su equilibrio divino.

Se puede concluir de estos dos autores que la ambigüedad de la vida y de la existencia en general proviene del desorden causado por una voluntad –el hombre o un ángel– que hace que los dos principios que se oponen solo como tendencia en el fondo divino, se separan en la existencia, de manera que encontramos lo creativo junto con lo destructivo en todas las cosas y en el interior de la persona.

⁴¹ Cfr. *ibid.*, 457.

⁴² Cfr. P. TILICH, *Gesammelte Werke*, 8, R. Albrecht (ed.) (Evangelisches Verlagswerk, Stuttgart, 1963) 286.

⁴³ F.W. SCHELLING, *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*. Edición bilingüe (Antropos, Barcelona, 1989) 196-206.

Pero Tillich, más que basarse en uno o dos filósofos en particular, se siente continuador de una línea mística luterana iniciada por Boehme, junto con el irracionalismo y voluntarismo filosóficos representados principalmente por Schelling, Schopenhauer, Nietzsche y Bergson. Estos tienen en común una concepción de Dios no como un *actus purus*, sino que conciben la vida y la voluntad en Dios mismo, y la realidad es para ellos un lugar de poderes demoníacos.

La segunda explicación del origen de la ambigüedad de la técnica –y de la vida en general– la encontramos en la idea del extrañamiento del ser con respecto a su fundamento: Dios, el Ser en sí. Se trata ahora de una explicación basada en la ontología de Tillich.

Nuestro autor desarrolla, principalmente en *Systematic Theology*, toda una ontología que consiste en un análisis de lo que Tillich llama la estructura, los principios y funciones del ser⁴⁴. No es posible explicar aquí esta ontología, pero solo mencionaré los aspectos que tienen directamente que ver con nuestro tema. En primer lugar Tillich asume como necesaria la distinción filosófica entre la esencia y la existencia, entendiendo la existencia como el paso del ser esencial como pura potencialidad, al ser en acto, la realidad, la existencia. Esta distinción filosófica está presente necesariamente en la teología cristiana. Según Tillich el relato bíblico de la caída debe ser entendido como la transición de la esencia a la existencia. Para él la creación y la caída coinciden; no se puede pensar en un tiempo previo a la caída⁴⁵. Ahora bien, los efectos de la caída resultarán en distorsiones en la estructura del ser esencial. Estos elementos estructurales del ser son, en su nivel más fundamental, la relación yo - mundo; luego, las tres polaridades: individuación y universalidad, dinámica y forma, y libertad y destino; y por último, las funciones por medio de las que el ser es actualizado: autointegración, autocreatividad y autotranscendencia. Las distorsiones se hacen presentes en los elementos estructurales del ser en acto, o sea, en la vida⁴⁶. En la vida, entonces, se corrompe la relación yo - mundo: el yo pierde su mundo porque debido a la concupiscencia, la increencia y la *hybris* el yo se pone en el centro, y termina convirtiéndose en una parte del me-

⁴⁴ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology*, I, 168-204.

⁴⁵ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology. II: Existence and the Christ* (The University of Chicago Press, Chicago, 1957) 44.

⁴⁶ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology*, III, 30-98.

dio, un objeto entre los objetos. Y, por otro lado, la distancia insalvable que se produce entre el sujeto y el mundo hace que el hombre trate de superar tal distancia creando herramientas y objetos técnicos, y lo que sucede aquí es que el hombre termina siendo determinado por las leyes de la producción técnica y la estructura de los materiales utilizados. O sea que la ambigüedad es creada por el objeto. Ahora bien, con respecto a las tres funciones por las que se hace real el ser, en la función de la autointegración la producción técnica atenta contra la integración de los objetos de la naturaleza haciendo de ellos meros objetos técnicos sin centralidad, disuelve las estructuras centradas para luego conectarlas para los propósitos técnicos. En la función de la autocreatividad se encuentran en oposición lo creativo con lo destructivo. Aquí el polo de la dinámica, de la potencialidad, se hace un fin en sí mismo, y la dinámica sin la forma se convierte en puro caos. Y, por último, en la función de la autotranscendencia, la producción técnica ocasiona la profanización: los objetos inorgánicos pierden su dignidad, su grandeza.

7. LA SOLUCIÓN A LA AMBIGÜEDAD DE LA TÉCNICA

Con respecto a las soluciones al problema de la ambigüedad de la técnica hay que establecer la distinción entre el así llamado *período alemán* y el *período norteamericano*, porque ambos contextos determinaron distintas formas de respuesta al problema de la técnica.

En el período alemán, las soluciones se enmarcaron en el contexto de la crítica al capitalismo realizada en el Movimiento Socialista Religioso. Llama la atención lo concreto de ellas, por eso las denomino como soluciones humanas políticas.

En cuanto a la solución a la ambigüedad persona y cosa, en el aspecto de lo que sucede a la persona en esa relación, es decir, en el efecto en la despersonalización del operador de la máquina productora, la solución propuesta es la creación de un nuevo tipo de relación del operador con la máquina, no una relación de un operador mecanizado, sino de una personalidad con la máquina. Esto se puede lograr mediante una nueva relación de eros de la persona con la máquina, para ello hay que sacar el elemento puramente mecánico de la máquina y considerarla como una *Gestalt* posible de convertirse en un objeto de eros. De esta manera el

operador recupera su personalidad, porque solo una personalidad puede tener una relación erótica con una *Gestalt*⁴⁷.

En cuanto a lo que sucede a las cosas, esto es, la desobjetivación de los objetos naturales, la solución se encuentra indirectamente en la persona del proletario. Pues en el proyecto del Socialismo Religioso el proletario recuperaría su relación con su origen, con el poder del ser. Así recuperaría su personalidad y con esto una nueva relación con la raíz de las cosas, con el poder del ser de las cosas mismas, y, de esta manera, se recuperaría una relación con la *subjetividad* y *dignidad* de las cosas mismas⁴⁸.

En cuanto a la solución de la ambigüedad de medios y fines, manifestada en la incesante creación de siempre nuevas necesidades en la sociedad capitalista, *la dictadura de las necesidades*, como lo denomina Tillich, la solución se encuentra en la Planificación Central. Se igualarían los ingresos de las personas, estandarizando las necesidades. En el socialismo se buscará satisfacer solo las necesidades reales, no las necesidades posibles. Así, el socialismo cortará la cadena interminable de medios que nunca alcanzan sus fines⁴⁹.

A pesar del marcado acento concreto de estas soluciones en este período, Tillich no deja de recordar que estas son solo soluciones provisorias, porque la historia es provisorio. Las *demonías del presente* serán vencidas solo por la Gracia en la eternidad⁵⁰.

Ahora, con respecto al período norteamericano, las soluciones se correlacionan con un nuevo contexto social, político y también personal: el contexto de la guerra fría, de la angustia del hombre en esta sociedad industrial, y también se podría decir el contexto del esfuerzo sistematizador de su obra principal: *Systematic Theology*.

Con respecto a la primera ambigüedad, de la persona y la cosa, en el aspecto de lo que le sucede a la cosa, la solución consiste en producir objetos que puedan ser imbuidos con cualidades subjetivas, impregnar en los productos técnicos cualidades que provengan de su mismo ser. En

⁴⁷ Cfr. P. TILICH, *Political Expectation*, 75-76.

⁴⁸ Cfr. P. TILICH, *The Socialist Decision*, 98.

⁴⁹ Cfr. *ibid.*, 155.

⁵⁰ Cfr. P. TILICH, *Systematic Theology*, III, 121-122.

segundo lugar presenta una solución que ya habíamos encontrado en el período alemán: establecer una relación de eros con la cosa⁵¹.

Con respecto a la ambigüedad de medios y fines, la solución es incorporar la técnica al significado último, incondicionado, terminando así con la cadena interminable de utilización de medios sin un fin a la vista⁵². Referente a esta ambigüedad hay que mencionar la solución en el especial desarrollo del libro *The Courage to Be*. Esta obra está marcada por la perspectiva existencialista. Tillich percibe el sentimiento de vacío y sinsentido en una sociedad de medios sin fines. En el fondo se trata de la angustia por la amenaza del no ser que se manifiesta de esta manera en la sociedad actual. La solución es el coraje de ser, es decir, la auto-affirmación del yo ante las amenazas del sinsentido, un coraje de ser que esté basado en el poder del ser en sí. La fe es la experiencia de este poder⁵³.

La ambigüedad libertad y limitación es solucionada por medio de la prohibición del desarrollo del aspecto destructivo de las posibilidades humanas que se han hecho infinitas por medio de la técnica, hay que pensar aquí en las armas atómicas y sus posibilidades de destrucción total⁵⁴. Pero más que una prohibición externa, se trata de una cuestión de actitud del hombre, “un cambio en la voluntad de producir cosas que son en su misma naturaleza ambiguas y estructuras de destrucción”⁵⁵.

Por último, también en *Systematic Theology* Tillich nos recuerda que la solución definitiva al problema de la ambigüedad de la técnica, y de la vida en general, se encuentra en Dios, en el impacto de la presencia extática del Espíritu divino, que Tillich denomina como la Presencia Espiritual⁵⁶.

8. REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Quiero concluir refiriéndome primeramente a la propuesta de este artículo: que la ambigüedad es la perspectiva que permite aproximarse al

⁵¹ Cfr. *ibid*, 258-259.

⁵² Cfr. *ibid*, 259.

⁵³ Cfr. P. TILICH, *The Courage to Be*, 172.

⁵⁴ Cfr. P. TILICH, *Systematic Theology*, III, 259.

⁵⁵ «...a change in the will to produce things which are in their very mature ambiguous and structures of destruction» (P.Tillich, *Systematic Theology*, III, 260).

⁵⁶ Cfr. P. TILICH, *Systematic Theology*, III, 258, 283.

tema de la técnica en su mayor hondura teológica, en los escritos de Tillich. Creo que esta propuesta se cumple, puesto que cuando indagamos en la raíz de la ambigüedad de la técnica demoníaca llegamos hasta las profundidades abismales de Dios, y llegamos hasta la realidad de Cristo como el Nuevo Ser, que cura de raíz la situación del extrañamiento causante de la ambigüedad de la técnica. Además, el aspecto de la ambigüedad de la técnica nos obligó a vincular el tema de la técnica con los temas centrales de la teología de nuestro autor, como son la Presencia Espiritual, la teonomía, el kairós, lo Incondicionado, etc.

En otras palabras, la ambigüedad de la técnica es la perspectiva que permite interpretar teológicamente la técnica.

También quiero incluir en esta conclusión algunas opiniones críticas e identificar algunos aportes de Tillich para la reflexión teológica sobre la técnica en general.

Una primera crítica tiene que ver con una especie de sincretismo que presenta Tillich en sus escritos, debido a la diversidad de corrientes filosóficas y de algunos pensamientos de filósofos en particular sobre los que se basa Tillich en su desarrollo teológico. Por ejemplo hemos visto que la causa de la ambigüedad de la técnica es comprendida desde la categoría de lo demoníaco y también desde su ontología de tipo existencial; y que las soluciones son planteadas desde la filosofía del significado —cuando dice que se debe incorporar la técnica al significado último— y también se plantean soluciones desde la idea socialista de la planificación central, y desde el símbolo de la Presencia Espiritual. Esto incide también en la variedad de conceptos de técnica que encontramos a lo largo de los escritos de Tillich, lo que dificulta una comprensión única de la técnica. Es así como en el ensayo *Mythos and Logos of Technology* encontramos un concepto instrumental de la técnica, definida como la utilización de medios para alcanzar un fin⁵⁷; en *The System of the Sciences...* Tillich ubica la técnica dentro de una clasificación de las ciencias influida claramente por Fichte; en *Systematic Theology* maneja un concepto antropológico: la técnica es una función de la autocreatividad en la dimensión del espíritu; y por último también en *Systematic Theology* define la técnica como un modo de razonar: la razón técnica.

⁵⁷ Cfr. P. TILlich, *The Spiritual Situation...*, 51.

Por otra parte, se aprecia una gran diferencia en las dos perspectivas arriba mencionadas: la de su período alemán y su período norteamericano, haciendo difícil una articulación global del tema de la técnica, por lo cual obliga a tener que hacer presente siempre estas distintas perspectivas y situaciones. El período alemán está marcado por una impronta histórica. Aquí la técnica constituye un aspecto de la interpretación del acontecer histórico, junto con las categorías históricas como el kairós, la teonomía y las demonías del presente. Mientras que *Systematic Theology* está estructurada por la relación esencia –existencia– esencialización, en que la teonomía, y por tanto la técnica teónoma, es un producto de la irrupción vertical de la Presencia Espiritual en el espíritu finito. Quizás por ser consciente de cierta ausencia de la dimensión histórica, Tillich agrega una última parte histórica a su sistema, titulada *History and The Kingdom of God*, pero ahí no incluye el tema de la técnica como lo hace en las otras partes del sistema.

Con respecto al trasfondo filosófico y teosófico de la idea de lo demoníaco, es decir, la filosofía y teosofía de Boehme y su continuación en Schelling, me queda la duda de hasta qué punto Tillich asume todas esas extrañas elaboraciones, que fueron cuestionadas por las instancias luteranas de su época. Tillich no da explicaciones al respecto.

Por último, quiero hacer alusión al trasfondo luterano presente en toda su teología. El principio de la *justificación por la gracia a través de la fe*⁵⁸ subyace a toda la reflexión de Tillich. Esto se puede ver claramente en el acento que pone en la solución al problema de la ambigüedad de la técnica en la Gracia, o la Presencia Espiritual. Creo que la manera en que Tillich pone el acento en la Gracia hace que se pierda, de alguna manera, la conciencia de las posibilidades de solución a partir de la pura voluntad humana. Percibo cierta sospecha de Tillich sobre las pretensiones de las soluciones puramente humanas al problema de la técnica. Nuestro autor tiene una fuerte conciencia de la corrupción de la existencia. Por eso la solución va a provenir de la pura Gracia y su correlativa disposición interior de la persona: la fe, o la orientación vertical. Echo de menos una perspectiva más horizontal en que se pueda trabajar en el nivel de las decisiones humanas.

⁵⁸ Cfr. P. TILlich, *Systematic Theology*, III, 224.

En cuanto a los aportes, primeramente creo que Tillich ha contribuido en ubicar la técnica en un lugar importante en la reflexión teológica. Para Tillich pensar la técnica es también hacer teología. El tema de la técnica ocupó un lugar central al ser articulado con otros temas nucleares de su teología. Este aporte me queda confirmado al dar una mirada general del tratamiento del tema de la técnica que han realizado otros escritores pertenecientes al ámbito cristiano. El amplio panorama que nos presenta el profesor Sergio Silva en tres artículos de su autoría⁵⁹ me hizo valorar en su justa dimensión el gran aporte de Tillich en este tema, al darme cuenta de lo incipiente que se encuentra la reflexión sobre la técnica en el ámbito teológico; y además, lo poco que se ha desarrollado ha sido derivado al aspecto ético del tema. Tillich es uno de los pocos, junto con Romano Guardini, que no se ha *refugiado* en la ética, sino que ha reflexionado sobre el ser y el significado de la técnica.

En cuanto al contenido, creo que su mayor aporte se encuentra en la perspectiva religiosa en que trata el tema de la técnica. Así, la causa de los problemas de la técnica es comprendida, en último término, en torno a la idea de nuestra situación de extrañamiento con respecto a nuestro fundamento: Dios; y la solución es también religiosa: la teonomía, la Presencia Espiritual, el Nuevo Ser, la Gracia, la fe. En otras palabras, el problema que tenemos hoy con la técnica, y seguramente también el día de mañana, es un problema religioso, y su solución es también religiosa.

Quiero destacar, por último, que las reflexiones de Tillich nos pueden ayudar hoy a ser más conscientes del aspecto destructivo de la omnipresente técnica en el mundo de hoy. La publicidad nos muestra solo el lado positivo, creativo, pero Tillich nos hace ser consciente de que sus aspectos destructivos siempre están coexistiendo en forma simultánea y confusa. Y ser conscientes también que la solución fundamental consiste en incorporar la técnica al significado último, incondicionado, es decir, incorporarla a la dimensión religiosa de nuestra existencia.

⁵⁹ S. SILVA, «La teología ante la modernidad científico-técnica», en *Erasmus* 4/1 (2004), 119-134; «Hacia una reflexión teológica sobre la tecnociencia», en *Teología y Vida* 38/1-2 (1997), 81-101. «La reflexión teológica acerca de la técnica moderna en el último lustro del siglo 20», en *Teología y Vida* 44/4 (2003), 444-488.

Resumen: Paul Tillich es uno de los pocos teólogos que ha pensado sobre la técnica como un tema importante dentro de la reflexión sistemática de la teología. Este artículo pretende dar cuenta de esa reflexión, por medio de un análisis de sus escritos, siguiendo la estructura básica de su método de la correlación, es decir, la relación no dependiente entre las preguntas implicadas en la situación presente y las respuestas implicadas en el mensaje eterno. Además, el presente artículo se sustenta sobre la hipótesis que la ambigüedad de la técnica es la perspectiva desde donde se puede comprender la técnica en su mayor hondura teológica. En esta línea el artículo comienza identificando el concepto de la técnica, luego se identifican las tres ambigüedades de la técnica, y se ahonda en la raíz de tales ambigüedades, para terminar, correlativamente, en las respuestas o soluciones al problema de la ambigüedad de la técnica. Tales respuestas se encontrarán en el símbolo de la Presencia Espiritual, que se manifiesta creando teonomía, es decir, creando una situación en que la técnica transparente su significado incondicionado.

Palabras clave: Ambigüedad, mediación, situación presente, demoníaco, Presencia Espiritual, teonomía,

Abstract: Paul Tillich is one of the few theologians who have thought about technology as an important topic in the systematic theological thought. This essay seeks to give account of that thought, through the analysis of his writings, following the basic structure of the method of correlation, namely, the independent relation between the questions implied in the present situation and the answers implied in the eternal message. Besides, this essay is based on the hypothesis that the ambiguity of technology is the perspective from which it is possible to understand the technology in its mostly theological depth. In this perspective, the article begins with the concept of technology, then three ambiguities are identified, trying to get to its very roots. It continues, finally, and correlatively, with the answers, or solutions, to the problem of the ambiguity of technology. Such answers will be found in the symbol of the Spiritual Presence, which is manifested creating theonomy, that is to say, when technology is transparent to its unconditioned meaning.

Keywords: Ambiguity, mediation, present situation, demonic, Spiritual Presence, theonomy.

